

Precio 10 céntimos



PRIMERA ACTRIZ



Cármén Parreño

# LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO  
**DANIEL ORTIZ**

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,  
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO  
**JOSÉ PASSOS**



**N**o hay nada más poético que las parlerasavecillas. Ellas inspiran al bardo, y alegran la vista y el oído de los seres prosáicos.

El pájaro encanta con sus movimientos vivos, sus ojillos centellantes y su pico charlatán.

Michelet, el célebre escritor francés, le ha dedicado un libro que electriza y conmueve.

Pero es porque Michelet nunca había paseado por la Rambla de Barcelona.

Unos quince ó veinte mil gorriones se han posesionado de los árboles de este paseo y arman una algarabía que marea al transeunte.

¡Ay! no es eso lo peor!

Sin el menor respeto por el rey de la creación que se pasea ó va á sus quehaceres por la Rambla, los gorriones hacen todas sus necesidades físicas desde lo alto de los árboles, y apenas se ve sombrero, gaban, americana ó abrigo de señora, que no lleve encima una muestra de la desatención de los señores pájaros.

Y menos mal si cae solamente en la ropa.

Nosotros hemos visto á un pollo de nariz pronunciada saludar muy atento á unas señoras con el sombrero en la mano, en el preciso momento que le venia de lo alto y le caía en el apéndice, algo blanco y verde que le hizo dar un salto primero y avergonzarse después. Las señoras se fueron riendo y el pollo limpiándose las narices.

Un amigo tengo yo que es calvo, y tiene la costumbre de vez en cuando de quitarse el sombrero y pasarse la mano por la cabeza. Pues bien, parece que los gorriones le están acechando. Así que se descubre ¡zas! le cae el mandado en medio de la calva. El reniega de aquellos diminutos seres que con sus gorgeos parecen celebrar tales hazañas, pero no se libra de la catástrofe.

Algunos ciudadanos proponen al Ayuntamiento que se disparen todos los días algunos escopetazos para ahuyentar á los gorriones, pero yo creo que no daría resultado.

El mejor sistema es no pasar por debajo los árboles como yo suelo hacer.

Y sacar desde abajo la lengua en son de burla á las parlerasavecillas.

A riesgo de que le tomen á uno por un chiflado.

El segundo premio del último sorteo de lotería les ha tocado á varios concurrentes al café de Novedades, entre ellos á algunos artistas dramáticos.

La Sra. Parreño, cuyo retrato damos hoy, es una de las agraciadas, y vean Vds. como esta actriz lo es por todos conceptos. Agraciada, entendámonos.

También ha sido favorecido el Sr. Ferrer y Codina, autor del «Otjer» y hombre de suerte.

Otro de los agraciados—y buena falta que le hace un poco de gracia—es el ex-concejal don Jacinto Masvidal.

Supongo que este apreciable ciudadano lo primero que hará será comprar dos besugos, para poder decir con toda la fuerza de sus arraigadas convicciones:

¡Ya somos tres!

¡Treees!

¡Treeees!

Estas noticias les predispondrá á Vds. á la gorda de Navidad.

Y por lo tanto á dar ganancias á ese señorito llamado Gobierno.

Que no se queda más que con la cuarta parte de lo que se juega.

Y eso ya no es *puerta*, es un portalón.

En Trento en una noche de tempestad, cayó un rayo en el establecimiento del alumbrado eléctrico de la ciudad y quedó ésta á oscuras.

Esto no tiene nada de particular. Lo extraño es que en el teatro de Trento se apagasen las luces, pues también eran eléctricas, y los espectadores no se moviesen y los actores continuasen á oscuras la representación.

Esto leo en los periódicos, pero yo, francamente, no creo que sea verdad tanta belleza.

¡Las representaciones á oscuras! ¡Son mi hermoso ideal!

Entonces no veríamos esas payasadas de los clowns-actores, ni esos modales de poca educación, ni los impropios trajes que suelen sacar. Las obras dramáticas serian apreciadas en su justo valor. Los espectadores no estarían distraídos, y los actores se dedicarían á lo que ahora no hacen, á decir bien.

Una obra, oída á oscuras, y que fuera aplaudida, demostraría nada más que con esto su bondad.

Pero como ahora el público solo va al teatro á recrear la vista con las desnudeces de las actrices y bailarinas, los teatros á oscuras habian de morir por falta de espectadores, ó mejor dicho, de oidores.

Conque no vale la pena de que se plantee esa reforma.

Edisson se ha metido á médico.

Su especialidad es curar la gota por medio de la electricidad combinada con la zaragatona, que diría Luis Taboada.

Los ejemplos de Koch y Pasteur, y los descubrimientos que se están haciendo en medicina, van á hacer que muchos hombres notables abandonen sus respectivas carreras para lanzarse en el vasto campo de la microbiología.

El mejor día nos anuncian los periódicos, que el Sr. Cánovas ha descubierto un remedio contra los esparavanes, ó que Sagasta ha encontrado el bacilo de los sabañones.

No, la verdad, puede ser que resultaran mejores médicos que políticos.

Si Edison cura la gota, la hora menos pensada sale Parnell curando el trago.

Lo que no tiene cura, por ahora, es la *sin centimitis* aguda que padecen la mayoría de los españoles.

Si no viene algún doctor Koch á inocularnos unas cuantas onzas de oro en el bolsillo ¡valiente invierno vamos á pasar!

\* \* \*

En Málaga se proyecta crear un Monte-pío para periodistas. Yo creo que lo mejor fuera crear un hospital exclusivamente para la clase.

Ahora, cuando ya no servimos para el trabajo y caemos enfermos, nos amontonan con los demás ciudadanos en aquellas frías y tristes salas.

Un hospital bien pequeñito y bien limpiito y bien arregladito sería una lotería para nosotros. Con que yo voto por el hospital.

\* \* \*

Concluyamos con un sucedido de un celebrado escritor catalán.

Era éste en sus mocedades empleado en la sección de quintas de la Diputación provincial.

Un día, en la época del sorteo, se le presentó un quinto, payés muy pizpireto que se preciaba de hablar castellano.

—¿Cómo se llama V.? le preguntó el aludido escritor.

—Juan Mitjons Mitjans.

—¿Y su padre de V.?

Y el payés, confundiendo un adverbio con otro, contestó con muchísima amabilidad:

—Mi señor padre entodavía no existe.

ELLIDAN.

## EL ÚLTIMO VALS

Oíase el gemido  
de los troncos enfermos,  
y las hojas caídas  
bailaban tristemente el vals postrero.

Los pájaros temblaban  
en los desnudos árboles del huerto,  
y Noviembre volvía  
para asistir á su ignorado entierro.

Aquella noche, amada,  
bailábamos también el vals postrero,  
mientras á cada vuelta  
gemía tristemente nuestro pecho.

Fuera de nuestra estancia  
¡cómo silbaba el viento!  
¡y qué bien le marcaba  
el compás al follaje lastimero!

Como él, palida niña,  
dábamos raudas vueltas, sin consuelo,  
como las pobres hojas  
que hace valsar el viento!

P. CAYOL.

## UN BARBA-AZUL

**M**E llamo Nicasio Gallego Vizcaino y estoy casado por séptima vez. Yo no puedo ir al infierno porque mi castigo en la tierra ha sido atroz.

Relataré brevemente mis siete matrimonios. Primera mujer:

### Rosalía.

Tenia ella diez y ocho años y yo veinte y dos. Ella era delgada, vaporosa, rubia. Yo era (ahora no soy nada) moreno, buen mozo.

La ví en un teatro, y me enamoré como un bolo.

¡Oh, dulzura de los primeros amores!

¡Oh, candor de los pocos años!

Hice el amor durante dos meses, y se la pedí á sus padres.

Me la dieron juntamente con mil duros de dote.

Al día siguiente de mi matrimonio se me metieron los padres de mi esposa en casa.

Allí se instalaron á mesa y mantel.

Lo que más me indignaba era que mis suegros decían que yo había hecho un matrimonio de conveniencia.

Rosalía era encantadora, pero tenía un defecto. Una propensión escandalosa á desmayarse. Se desmayaba por nada, por oír un grito, por ver una araña, por oír cantar al sereno... por cualquier cosa.

No la podía llevar á ninguna parte sin comprometerme.

Un día de parada se espantó un caballo, y le dió á ella tal soponcio, que aquel fué su último desmayo.

En una silla la llevamos á casa cadáver ya.

Quedé viudo, lloré á mi mujer y eché á mis suegros á la calle.

### Melitona.

Vivía en mi misma vecindad la viuda de un capitán de carabineros. Era una jamona de treinta y dos años, exuberante, no maleja de cara, y sensible como un pastel de Chantilly.

Había sido amiga de mi mujer, y cuando yo suspiraba recordando á mi Rosalía delante de Melitona, que así se llamaba la viuda, ella suspiraba también, y me prodigaba frases de resignación y cariño.

—Llore V., Nicasio; el llorar desahoga, decía la amable viuda, y me prestaba un pañuelo.

En dos meses me prestó más de tres docenas. Al ir á devolvérselos conocí que estaba enamorado como un Romeo.

Pocos días estuve haciendo el oso, porque enseguida me casé con ella.

Tengo esta maldita propensión. No puedo vivir solo.

Nos casamos tres meses después de la muerte de Rosalía.

¿Fuimos felices?

No. Mi Melitona era coqueta como ella sola.

Lo mismo era ver un carabinero, que ponerse á pensar en su difunto.

Con este motivo dirigía á los del cuerpo que persigue el contrabando miradas incendiarias, que á veces extendía á los demás cuerpos de ejército.

Así que salíamos á la calle siempre nos seguía algún militarito. Llegaron á perseguirnos hasta los asistentes.

Miscelánea



-Dice usted que su marido no se ofenderá.  
-No, señor; ya está acostumbrado.



Asi empiezan muchos desgraciados que padecen bajo el poder de las suegras.



En cuanti se vaya ese señorito, si no me compra una cajetilla le pego dos morrás, por hablar con lipendis.

Passos

Y lo bueno era que Melitona lo hacía sin malicia. Era que había nacido así.

Nuestra calle parecía siempre un cuartel.

Una pulmonía doble, y hasta creo que triple, llevó a vida mejor a mi Melitona.

Aquel día debió ponerse de luto toda la guarnición.

### Rufina.

No lloré a mi segunda tanto como a Rosalia; pero lo sentí bastante. Yo me había acostumbrado a ver soldados y no podía pasar sin ellos.

Un año estuve viudo.

Un día vi salir de una iglesia a una mujer alta, de mirada tímida, y no mal parecida.

Tenía cierta semejanza con Rosalia, solo que mi primera esposa era rubia, y la devota, blanca con pelo negro.

La seguí, y averigüé que vivía con una hermana muy joven y con su madre, y que tenía deseos de entrar en un convento.

No me arredré por eso.

Escribirla y contestóme.

Hiceme presentar en su casa y su familia me recibió muy bien.

Total: dos meses después entraba de nuevo por las puertas de Himeneo.

¡Ay! ¡qué Rufinita aquella!

A los tres días de casados me dió de cachetes. ¡Y qué fuerza tenía la condenada!

Compró una vara de avellano y con ella me breaba por cualquier faltilla.

Si no la acompañaba a misas y novenas, ya estaba seguro de lo que me aguardaba al llegar a casa.

Un día me escapé como un vulgar chiquillo; pero ella me hizo anunciar en los periódicos como si fuese un perro ó un dije perdido, y la policía me encontró en el domicilio de un amigo que me había vendido para obtener la recompensa prometida por mi esposa.

Volví a la fuerza al hogar doméstico y encontré a mi mujer enferma del berrinche que había tomado con mi escapatoria.

Al verme, tuvo un derrame seroso y se murió.

Yo respiré como si me hubiesen quitado tres quintales de encima.

### Engracia.

Mi suegra, la madre de Rufina, murió poco después, y Eugracia, mi cuñadita, se quedó sola.

Era guapita la endiablada.

Su soledad me inspiró lástima, y me casé con ella.

Las mismas mañas que su hermanita, cuyas hazañas había presenciado.

A la semana de matrimonio, me levantó la mano. Pero yo ya estaba prevenido y la di una bofetada que la atonté.

Santo remedio. Al poco tiempo la tenía blanda como un guante, servicial, amable, mimosa.

Como el procedimiento daba resultado, a nada que me hiciera ¡zas! sopapo al canto.

Así vivimos felices más de dos años.

Un día mi pobre Engracia se cayó por las escaleras y reventó al llegar al portal.

¡La lloré! ¡Vaya si la lloré! ¡Me había acostumbrado tanto a pegarla!...

### Gertrudis.

Era poetisa y la conocí en una tertulia cursi. Allí imperaba como una reina.

Hacía versos a la luna, al arroyuelo que mur-

mura, a la primavera, a la sensitiva, etc., etc.

Los leía, y todos nos volvíamos locos.

Entre los contertulios comenzó a distinguirme

Tan elevados eran los términos que empleaba que yo no sabía qué contestar cuando me dirigía la palabra.

La dueña de la casa, que era muy amable, intervino, y le habló a ella y me habló a mí.

Poco tiempo después nos casábamos.

¡Ay, mi poetisa no sabía hacer más que malos versos! La casa estaba siempre hecha un corral.

Cuando me quejaba, me llamaba «ser híbrido.» Nunca he sabido lo que quería decir.

Pero el público me libró de esta carga.

Una noche la estrenaron su primer drama y hubo un escándalo.

Los silbidos y los gritos dieron el golpe de gracia a mi mujer.

Llegó a casa, se metió en la cama y ya no se levantó más.

Yo salté de alegría.

### O.

Mis cinco mujeres me habían escamado. No había sido completamente feliz más que con Engracia, y para eso la había estropeado a golpes. Resolvi no volver a casarme.

Pero Barba-Azul propone y el azar dispone.

Encontré una soberbia mujer que se llamaba O.

¡Oh, qué impresión! Me dejó deslumbrado.

Era hija única, sin dote, y con papá solamente. Su madre (la de ella) había muerto al darla a luz.

Me declaré, me contestó que sí; la pedí, me casé... y viví muy feliz con ella... todo el trayecto de la iglesia a casa.

Llegados al domicilio conyugal, mi mujer se murió de repente.

¿De qué?

No lo quise averiguar siquiera.

Su felicidad fué tan breve como su nombre.

### D.<sup>a</sup> Basilisa.

Estuve cuatro años sin que se me ocurriera sacrificarme de nuevo.

La última desgracia me había dado un golpe fatal.

Tenía ya cuarenta años y así pensaba en mujeres como en pasarme al moro.

Un amigo me propuso un matrimonio de conveniencia.

D.<sup>a</sup> Basilisa era una vieja de cincuenta años, fea y llena de achaques, pero riquísima.

Me había hablado alguna vez, sabía lo desgraciado que yo había sido en los matrimonios, y quería favorecerme dándome su mano.

Además, yo le parecía un hombre muy formal. El amigo insistió, dijo que esa Basilisa tenía a lo más dos años de vida, que no tenía parientes y que me dejaría sus millones. Yo me dejé tentar.

Me casé con la repugnante Basilisa.

En vez de morirse la condenada, empezó a mejorar y a ponerse buena.

Hace treinta años que estamos casados. Ella tiene ochenta y yo setenta.

En estos treinta años me ha hecho pasar la pena negra.

¡Y lo que me hará sufrir todavía ese basilisco!

¡Y a esto llamaba mi amigo una buena proporción y una buena esposa!

¡Un buen grillete!

Por la copia, DANIEL ORTIZ.



**Principal.**—El decano de nuestros coliseos no nos ofrece ninguna novedad que podamos consignar. *El difunto Toupinel* cuya última representación se había anunciado definitivamente, se ha reproducido. Sin duda el señor Romea, piensa que esta obra, que aun en París está dando satisfactorios resultados, puede proporcionarle algún lleno, en espera de los que sin duda le proporcionará *Trafalgar*, en cuyos preparativos se ocupa aquella empresa.

**Liceo.**—Debutó con *Lohengrin* el tenor señor Perotti, no satisfaciendo al público de nuestro gran teatro, que dicho sea en verdad, estuvo un tantico injusto. El señor Perotti le volvió las espaldas caminito de Francia.

**Eldorado.**—El público muestra predilección por este teatro, donde la señora Folgado es actualmente la atracción.

En otro número nos ocuparemos de los estrenos que deben efectuarse y que no alcanza el presente.

**Teatro Romea.**—*La Vocació*, comedia en tres actos del señor Moragas, ha valido á su autor algunas censuras, motivadas por los personajes introducidos en la escena. Aparte de la acción, que está tomada de una obra toscana y que podía predisponer á cierta parte del público á la censura, los personajes, alguno de ellos muy saliente, inclinan la mayoría desfavorablemente. Pero todo esto que depende solamente de la elección del asunto, no habla en contra de la disposición del señor Moragas para escribir obras dramáticas.

**Novedades.**—En los días festivos se cuentan por llenos las funciones de Novedades, siendo constante al señor Tutau y á la señora Mena, aquel público que gusta de aplaudirles en *Juana la loca*, *El corazón en la mano*, *La loca de los Alpes*, etc., etc.

Durante la semana que transcurre se estrenará el drama *Amor legitimado*, traducción del francés, que deseamos refleje todas las emociones del original.—N.



**Errata.**—En el final de la *Balada* del número anterior hacíamos rimar *lágrimas con lágrimas*, y eso no está bien. Debe decir:

y buscas agua,  
ven á mi que mis ojos  
te darán lágrimas.

\* \* \*

Que se iba á dar el gran golpe  
me aseguraba Anastasio,  
cuando apareció un inglés  
y le propino un trancazo.

¿Qué un medio de subsistencia  
jamás se me ha conocido?  
Es donosa indagación...  
Señores ¿y el apetito?

—La cabeza entre las manos  
y tirándose los pelos...  
¿Qué le duele á V.?

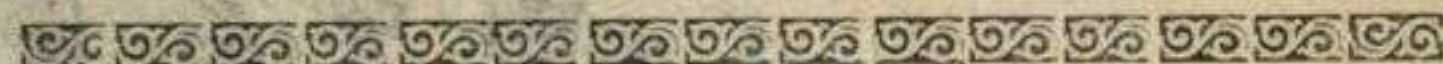
—Los callos.

\* \* \*

En una fonda.

—¡Tres platos á escojer! ¡Y pido langosta y no la hay!

—Verá V. señorito, quien escoje es el fondista.



M. A.—(Madrid).—Irán.

I. S.—El epigrama no es cosa del otro mundo, y los cantares son incorrectos.

F. M. T.—Incorrectos tambien. Usted no debe ser hortera porque mide mal.

R. B.—Usted me tiene escamado. Para el número anterior me remitió un epigrama *irregularizado*. Creo que los dos que ahora me envia tambien lo son.

I. M. B.—Vuélvase V. á S. Baudilio, donde le deben echar de menos. Y ya no le contesto á V. más.

F. de P. T.—A V. le quiero complacer insertando su

«Súplica  
á una niña hermosa.

Amame, niña hermosa,  
y no seas tan ingrata,  
mira que mi amor no mata,  
y tú me dices cualquier cosa.  
Sí, tú has de ser pronto mi esposa,  
y si no lo quieres ser,  
no me hagas, niña, padecer  
que quiero morir primero.»

¡Qué salero!

R. T. y B.—No va.

El dengue.—¡Es una lástima que tire tanto á lo sucio! V. tiene condiciones para hacer algo que se pueda leer delante de todo el mundo.

R. C.—El asunto de ese diálogo ha sido muy manoseado. Los cantares flojos.

A. (El Ferrol).—Fácil y bien versificado, pero poca miga.

P. A.—El desengaño es de V. porque empieza con estos dos versos:

«que es lo que mi pasa  
que el corazón siento latir.»

Los saetazos son míos, y mal copiados. Le explicaré á V. el misterio. El director de LA SAETA confeccionó el almanaque americano con caricaturas de donde V. ha timado los saetazos. Yo, si quiero puedo reproducirlo. pero á V. le está vedado.

O. S. B.—V. puede optar al primer premio de chifladura.

R. C. F.—El gordo llega cuando está confeccionado el número. Los versos no están mal, y acaso vayan más adelante.

Donde las dan.....



—Usted con esas orejas oirá crecer la yerba?  
—No señor. pero he oi lo decir que es usted un im-  
bécil.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Número corriente: 10 céntimos. | Número atrasado: 20 céntimos

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

**CUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 7 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 38 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.